

¿La asignatura educación física es práctica o teórica?

Muchas veces nos encontramos con que los estudiantes que eligen transitar la formación docente en educación física, lo hacen porque consideran que, para ser docentes de esta especialidad, hay que leer poco, y hacer mucho con el cuerpo. Por eso, ante la pregunta de ¿Por qué eligieron la carrera? es posible encontrarnos con respuestas como: "porque era bueno en deportes", "porque no me gusta estudiar o porque toda mi vida hice tal deporte, y quiero ser entrenador de él" Este trabajo abordara hipótesis que se tiene un concepto erróneo de lo que significa ser docente de educación física, y como tal suele sobrevalorarse la práctica por encima de la teoría.

Lo aquí enunciado se considera de importancia debido al hecho de que las carreras de formación docente en educación física pueden brindarse con distintas orientaciones: en alto rendimiento, en actividad física y deportes, en deporte social y comunitario, etcétera. Todas estas orientaciones comparten un tronco común o lo que es lo mismo decir, un ser docente que en la actualidad educativa Argentina esta puesto en cuestión desde distintos lugares.

Acerca del ser docente

¿Qué significa ser docente, en el contexto educativo actual? es una pregunta que bien podemos plantear para desmenuzar el tronco común de ese ser. Ser docente en principio resultaría en poner a disposición de los otros una serie de valores y habilidades para la transmisión del saber, que para Sennett (2013) y (2016) se vincularían con una visión artesanal y de respeto.

En tanto que para Larrosa (2003) se vincula a contar el mundo y volverlo experiencia. Por otro lado, ser docente también puede vincularse a la autoridad, y la posibilidad de compartir sin recaer en autoritarismos, ser docente se vincula en última instancia y en el mejor de los casos a tener el reconocimiento y legitimidad que corresponde por la tarea.

La legitimidad puede estar dada por haber cumplido con las horas de cursada y el régimen aprobatorio que se espera para un determinado campo de formación y conocimiento. Por ejemplo, se espera que los profesores de educación física de la Argentina hayan transitado 4 años de formación y aprobado entre 46 y 48 materias, condiciones similares son esperables en distintos profesorados de la Argentina. Esto constituye una política pública del país en cuanto a la formación docente y puede decirse que aquellas personas que hayan transitado por los 4 años de formación y aprobado todas las materias propuestas, son legítimamente profesores de educación física.

Pero la legitimidad no implica necesariamente un reconocimiento, ya que muchas veces podemos ser reconocidos en actos o posiciones de educador y no estar legitimados (avalados legalmente para hacerlo) y también puede pasar el caso

adverso que estemos legitimados, por una casa de estudios pero que no seamos reconocidos por estudiantes y profesores en nuestro quehacer.

El reconocimiento se liga a hacer algo bien, al hacer del artesano, y al ser

reconocido por su obra. Un artesano que fabrica sillas y lo hace bien, puede ser reconocido por su obra: “esta es la silla de...”. Un docente, no fabrica nada es reconocido por su forma de ser (y de hacer en su clase) dicho de otro modo, su obra está en su clase. Ambos, el artesano y el docente, pueden haber hecho un curso y obtener legitimidad o haber heredado el prestigio de alguna autoridad. Pero también pueden no haber hecho más que esa obra (la clase o la silla) sin mas intención de hacerlo. Esto quiere decir que para que exista reconocimiento siempre tiene que haber la presencia de otro, que confirme esa legitimidad en forma de reconocimiento y diga: “yo fui alumno de él” (aunque no tiene título) pero, me sentí alumno. Certifico (reconozco) que Juan ha terminado los estudios correspondientes a la carrera de.... (Aunque Juan nunca ejerció).

Con esto quiero decir que se puede ser y sentir docente de muchas maneras y de distintos ángulos pero que solo algunos de ellas pueden entrar en un sistema o dispositivo de verificación que las vuelve verdaderas y como tal, les otorga un reconocimiento socialmente valido. Con frecuencia estos sistemas de verificación son las mismas instituciones de formación docente, que otorgan certificaciones de verdad a los estudiantes que pasaron por sus aulas, pero no necesariamente saberes que los vuelvan docentes reconocidos y prestigiados.

Los sistemas o dispositivos de producción de verdad son los mismos que aplican las instituciones para saber que es normal, y que no, sano o enfermo, o quien es o quien no es profesor de educación física. Y al hacerlo contribuyen a la construcción del imaginario social de cómo debe ser y que debe saber un profesor de educación física.

El imaginario profesor

La construcción que hacen los institutos de formación docente del profesor de educación física, esta a su vez mediada por múltiples factores y luchas de campo que definen la currícula y el hacer institucional para los futuros docentes.

Por su parte, los medios de comunicación también aportan a esta construcción y es frecuente encontrar a profesores de educación física con una pelota debajo del brazo, un silbato y promoviendo únicamente como contenido anual de clase 1 o 2 deportes. Hágase funcionar este argumento en la película chilena “Educación Física” (2012) Donde Exequiel es un profesor de educación física, que vive con su padre, en su casa de siempre, practica básquet en solitario y tiene una vida que necesita encenderse, junto con sus clases, ya que da los mismos deportes durante mucho tiempo y sus alumnos se lo cuestionan, tanto como él se cuestiona su vida y se pregunta que va a ser (o hacer) después del fallecimiento de su padre.

La construcción del imaginario del profesor de educación física puede provenir de diferentes campos y ser el resultado de diferentes luchas, y en función de la victoria se determina que significa ser profesor de educación física en esa institución. Hay lugares donde triunfa el modelo deportivista y competitivo entonces podrá verse en el programa de estudios y en los mismos espacios institucionales, muchos espacios para materias deportivas con grandes cargas horarias. En otros lugares, en cambio, puede verse un auge de dinámicas más expresivas y motrices, hay menos horas

para los deportes y más para fundamentos críticos y juegos. Esto quiere decir que el ser docente depende también de los valores que haya inculcado el dispositivo de formación en los futuros profesores.

Si miramos por ejemplo un plan de estudios promedio para los profesores de educación física encontraremos entre 12 o 13 materias vinculadas directamente con los deportes de duración anual o cuatrimestral, dependiendo de la orientación de cada institución formadora. El resto de las materias, 36 o 37 (algunas menos, si contamos las distintas prácticas y observaciones docentes) tienen un fuerte componente teórico, es decir no involucra en hacer directamente con el cuerpo en el campo (o patio de clase) Por eso, ¿cómo es posible decir que la educación física es una materia “práctica” cuando en realidad la mayor parte de las materias que hacen a su formación no lo serían?

Tal como lo expresa Carr (1995) en una práctica educativa no basta con saber hacer ciertas cosas. Entendemos que el saber enseñar encierra muchas cosas que van más allá del cuerpo -y del hacer con él- para el caso de la educación física. Asimismo, también Carr (1995) afirma que hay al menos 3 supuestos en relación con las prácticas educativas el primero de ellos es que el significado de la práctica sólo puede determinarse aclarando su forma de relación con la teoría, de manera que, para comprender en qué consiste una práctica, sea siempre necesario comprender está en su relación con la teoría.

El segundo refiere a que la práctica es un concepto estable y estático, que no cambia, por lo cual la incidencia de la historia en este tipo de concepción es de carácter incidental y no político.

Pero siguiendo al autor antes mencionado, es posible decir que práctica y teoría no serían conceptos mutuamente excluyentes entre sí, sino que tanto práctica como teoría son consecuencia de una forma de interpretación histórica que rodean al concepto de práctica y lo fragmentan también en teoría.

Para el caso específico de la educación física, sus orígenes se encuentran vinculados a un modelo médico higienista de preparar a los cuerpos de los ciudadanos para ir a la guerra, y defendernos de un eventual dominio extranjero. Ese poner el cuerpo, en condiciones de batalla presuntamente se traduce en la carga práctica, en el quehacer del soldado, que solo cumple órdenes y no las cuestiona, no teoriza sobre ellas. Las pone en marcha.

Esto quiere decir que, para el caso de la educación física y su valoración corporal, poner el cuerpo se ha transformado en una práctica que se arrastra desde sus orígenes vinculados a lo bélico. Se pone el cuerpo, porque se va a la guerra y la guerra es cuerpo a cuerpo, práctica a práctica.

A modo de cierre

Como dijimos la educación física en su formación docente arrastra una serie de luchas para definir qué es lo que significa ser docente de educación física, estas luchas llevan a una confusión que se encuentra en los propios orígenes de la educación física misma, emparentándola con un poner el cuerpo (hacer práctico) que está sobrevalorado y se deslinda de la teoría y del contexto histórico de la educación física. Decimos que está sobrevalorado, porque son muchas más las materias que podrían considerarse netamente teóricas que las “prácticas o

deportivas” si lo que se quiere es ser docente de educación física.

También sostenemos que esta sobrevaloración se debe a un desconocimiento o desinterés propio de la historia de la educación física misma y de sus posibilidades actuales de ser refundada, por el simple hecho que conocer el origen de algo y sus valores fundacionales, requiere tanto como el acto de enseñar y aprender un esfuerzo, un trabajo que no muchos están dispuestos a llevar adelante, quizás porque se prefiere enseñar como nos enseñaron a hacerlo antes que deconstruir nuestra práctica de enseñanza para saber, si estamos repitiendo la clase o teniendo una experiencia, que nos cambie la forma de mirar el mundo, y que en alguna forma nos tumbe.

Lo que comúnmente se entiende como parte práctica de la educación física no es otra cosa que una fragmentación histórica conveniente al poder de turno, que habla del cuerpo, no de la corporeidad, que transmite y no cuenta, que ordena y no diversifica y que por sobre todas las cosas elige olvidar a la teoría y su relación con ella quizás por los orígenes bélicos que hay guardados en su memoria.

Bibliografía.

Aisenstein, A. (2019). *La Historia como herramienta para comprender algunas problemáticas de la Educación Física escolar actual*. [online] Efdeportes.com. Available at: <https://www.efdeportes.com/efd116/historia-educacion-fisica.htm> [Accessed 1 Jul. 2019].

Carr, W. (2002). *Una teoría para la educación: hacia una investigación educativa crítica*. Madrid: Morata.

Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura*. México, D.F.: FCE - Fondo de Cultura Económica.

Universidad Nacional de la Matanza. Unlam.edu.ar. (2019). *Licenciatura en Educación Física*. [online] Available at: <https://www.unlam.edu.ar/index.php?seccion=3&idArticulo=39> [Accessed 1 Jul. 2019].

Sennett, R. (2013). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.

Sennett, R. and Galmarini, M. (2016). *El respeto*. Barcelona: Anagrama.